



Échate mentolátum: el caos como simulacro

por Daniel Dreinberg

Aunque en circulación como vertiente artística desde hace veinte años "oficialmente", la estética del simulacro —el fingimiento directamente asumido como tal— recién está cobrando importancia en los medios artísticos; no sólo a través del lenguaje de la publicidad o ciertos video-clips y canciones (en particular el excelente tema de Charly García y Joaquín Sabina), sino en el cine (con Almodóvar y Oliver Stone, sobre todo en *Natural Born Killers*) en la literatura y el teatro. *Échate mentolátum* presenta una interesante variante en este sentido.

Ya lo hemos podido comprobar extensamente en literatura, desde el neobarroco de Sarduy y Arenas, la novelística postmoderna de Mailer, Brautigan, el catalán Miquel de Palol, etc., el simulacro se propone como discurso aglutinador de multiformes referencias de los más bizarros entrecruzamientos culturales para mostrar un lenguaje neutralizado en su potencialidad comunicativa y, por ende, reducido a la fantasmalidad vacía de significantes en vertiginoso tránsito. Añadir a este propósito la acción mediadora —distanciadora y finalmente desrealizadora— de los *mass media* (no es este el lugar para discutir su decisiva influencia en la escritura, sobre todo a partir de la década pasada) conlleva una entrada bastante acertada, si se trata el tema con cautela y calidad artística, id est, la de un pertinente rigor estético y una lúcida organización del material escénico.

Échate mentolátum, la comedia de Álvaro Rudolphy, que debuta como autor, productor y director, se presenta ante el espectador como un disperso mosaico que diluye el conflicto principal, el diálogo telefónico de dos jóvenes que se conocieron en la playa en una serie de escenas que interfieren en la trama, desembocando en un inesperado final que, como casi todo el montaje, parece una gran cita u homenaje al

cine de terror clase B. Es que esta pretendida dispersión hace del pastiche un principio constructor que conduce al espectador lejos de la trama para traerlo finalmente al artificio de la misma.

Acertadamente en la obra, que dura poco más de una hora, se mezcla teatro del absurdo con gags televisivos, parodias a películas de Blake Edwards y George Lucas, montaje de escenas basadas en la estética del video clip —uno de los momentos más logrados de la obra— y diálogos de café concert. Los actores salen una y otra vez de sus roles (como ocurre en el gracioso monólogo de Álvaro Rudolphy tras despojarse de una serie de personajes que "no dan para más"), lo que descoloca al espectador de las coordenadas ficción-realidad (las alusiones del actor a su carrera como galán televisivo son elocuentes). Como en un relato de Julio Cortázar, el teatro traspasa el escenario e invade la realidad efectiva. Esto, añadido a la progresiva sensación del espectador de que el montaje es una parodia y que, incluso se está jugando con él, brindan la conclusión de que la obra no es más que una simulación, juego de máscaras sucesivos, festivo, irónico y desenfadado que parece interrogar al teatro sobre sí mismo: simulacro, falsedad de personajes, de conflicto, de actores, no hay obra, sólo teatro, juego desnudo de fingimientos y situaciones de tramoya.

Un juego muy actual, muy contingente a nuestra realidad, más allá de lo que otras obras también unificadas a los *mass media* pretenden mostrar. En este sentido, las sólidas actuaciones de Rudolphy y su elenco (Ana Luz Figueroa, Fernando Larrain y Francisco Melo) refuerzan una acertada propuesta que abre insospechados caminos a nuestra escena nacional, que ya comienza a mostrar señales de repetitividad y cierto agotamiento.

Échate mentolátum, el caos como simulacro [artículo] Daniel Dreinberg.

AUTORÍA

Dreinberg, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Échate mentolátum, el caos como simulacro [artículo] Daniel Dreinberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile